

PUNTES DE EL PONDERAL



Nº 5

Revista sobre el Patrimonio de la Sierra
de Hoyo de Manzanares editada por la
ASOCIACIÓN CULTURAL EL PONDERAL

15 DE OCTUBRE DE 2022



APUNTES DE EL PONDERAL



NÚM. 5 + 15 DE OCTUBRE DE 2022

Disponible en apuntesdeelponderal.wordpress.com

Primera edición: oct. de 2022 + 500 ejemplares

Revista sobre el Patrimonio de la Sierra
de Hoyo de Manzanares editada por la
ASOCIACIÓN CULTURAL EL PONDERAL

CUBIERTA Y CONTRACUBIERTA: Acuarelas de **Antonio Maura:** Arroyo Manina (junto al antiguo trazado de la carretera a Colmenar Viejo) y El Castillo de Viñuelas desde la vaguada del sureste

COMITÉ EDITORIAL:

Gonzalo de Luis | José Luis Soriano | Gloria Tena | Antonio Tenorio | Lucía Villaescusa

HAN INTERVENIDO EN LA REVISIÓN DE LOS TRABAJOS:

Belén Hernáez Martín	Sandra Gómez Soler	Paloma Fornés Torres	Miguel del Corro Toro	Gloria Tena González
Joaquín Blasco Acevedo	Charo Gómez Osuna	Ernesto Viñas Constantino	Amelia Sanz Cabrerizo	Antonio Tenorio Matanzo
Concepción Ybarra Enriquez	Juan José Acosta	Roberto Fernández Suárez	Gonzalo de Luis Otero	Lucía Villaescusa Fernández
Adrián de la Fuente Barjola	Pilar García Martín	Luis Rey Navarro	José Luis Soriano Carrillo	Morgana Alonso García de Rivera

SANDRA GÓMEZ • LUCÍA VILLAESCUSA: Charo Gómez Osuna: la pasión por descubrir y proteger el patrimonio	3
GONZALO DE LUIS: Crónica del Serrejón: y los cucos comieron toro	15
JUAN MANUEL HORTELANO FERNÁNDEZ DE USERA: Antonio Maura, la pintura y la sierra hoyense	35
ISABEL PÉREZ VAN KAPPEL: Francisco Alcántara (1854-1930): arte, paisaje y pedagogía en Hoyo de Manzanares - Una aproximación	45
EULOGIO BLASCO: Viviendo en Hoyo: el día de la matanza	52
GUILLELMO GORTÁZAR VALVERDE: Un vecino especial: el wolframio en Hoyo de Manzanares	56
PILAR GARCÍA MARTÍN: El Hostal La Berzosa de Hoyo de Manzanares	61
GLORIA TENA GONZÁLEZ: El sello como elemento imprescindible en los documentos	70
MIGUEL ÁNGEL SOTO CABA: Inteligencia colectiva y patrimonio cultural: el descubrimiento del sistema hidráulico del Juncarejo en Moralarzal	81
TERESA HERNÁNDEZ RAMOS: 1856: Aparece en Hoyo de Manzanares una pantera y todos los periódicos de la época lo publican	94
RAFAEL MARTÍN MOYANO: Breve historia de un trampancéfalo	99



Ayuntamiento de
Hoyo de Manzanares

COORDINACIÓN: Gonzalo de Luis

DISEÑO: Alfonso Meléndez | IMPRESIÓN: estúgraf.com

ISSN: 2792-1778 | DEPÓSITO LEGAL: M-13011-2021

APUNTES DE EL PONDERAL se publica en edición impresa y en internet bajo licencia Creative Commons Atribución-No comercial- Sin Derivar 4.0 Internacional. • Los trabajos presentados han sido revisados anónimamente y modificados o retirados por su autor o autora siguiendo sus recomendaciones o las sugerencias editoriales. • En apuntesdeelponderal.wordpress.com se puede acceder a las versiones en formato pdf y html de este número y de los anteriores. • Editado bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Hoyo de Manzanares por la Asociación Cultural El Ponderal • elponderal.wordpress.com • apuntesdeelponderal@gmail.com

BREVE HISTORIA DE UN TRAMPANCÉFALO

Rafael Martín Moyano

rafaelmartimoyano@gmail.com

lo que acabaría siendo *Mi verano con Cela en Hoyo*. Cayendo en el feo vicio de calificar las obras literarias (y artísticas, en general) al que estamos tan mal acostumbrados, debería decir que se trataba de una «novela histórica» o más propiamente de una «historia novelada», género que no es de mi agrado y del que suelo huir.

En efecto, no me gusta porque siempre veo, o me parece ver, la trampa del autor tratando de arrimar el ascua a la sardina de sus argumentos, a la tesis que pretende demostrar, transfiriendo la mentalidad del hombre actual a una época en la que los valores eran muy distintos de los que rigen nuestra sociedad. ¿Cómo se puede cohonestar, por ejemplo, la mentalidad de un madrileño de hoy con la del madrileño del siglo de oro, artificio utilizado en múltiples novelas de notable éxito?

Pese a mis reticencias, me puse a la labor de novelar la historia y, pese a mis reservas, también incurrí en el error de la temida transferencia, al menos en un punto que luego he podido comprobar era erróneo: el tuteo entre Cela y su vecino, dejándome llevar de lo que hoy es uso común pero no lo era entonces. Entiendo que ni el «ustedeo»

A MEDIADOS de 2015 y con la mirada puesta en el 16, año en el que se iba a conmemorar el centenario del nacimiento de Cela, abordé la escritura de

de entonces impedía el afecto y la cercanía, ni el tuteo actual garantiza la amistad y la franqueza.

Entonces, ¿por qué lo hice?, ¿por qué me embarqué en esa aventura? Pues porque pretendía realizar mi propia y sencilla aportación al Centenario del nacimiento de Camilo José Cela y porque disponía de una información, muy valiosa desde mi punto de vista, de la que no podía hacer uso explícito, como era el caso de las 28 cartas que Cela escribió a su novia Charo Conde desde el Nuevo Sanatorio de Hoyo de Manzanares, durante su estancia en él, el verano de 1942.

¿Y cómo había entrado yo en el conocimiento de esas cartas? Pues gracias a una cierta complicidad con la que me obsequió Camilo José Cela Conde (hijo unigénito del Nobel) tras las gestiones que habían culminado con el bautizo de la Biblioteca Municipal de Hoyo de Manzana-

res con el nombre de «Camilo José Cela» y, más en general, tras el reencuentro entre Cela y Hoyo, gestiones en las que tuvo un papel más que relevante Juan de Orduña, Director del Centro de Cultura entre 1990 y 2016, que contó, como era necesario, con el apoyo del Ayuntamiento.

Camilo hijo andaba aún en dolorosos pleitos, estaba ya pensando en el Centenario y, lo que es más importante, descubriendo nuevas facetas de la personalidad de su padre, gracias a la documentación heredada de su madre, en la que la estancia de Cela en Hoyo tenía un papel de cierta importancia.

Ya había una primera noticia pública sobre la existencia de esa correspondencia, gracias a la publicación de *Mi relativo tío Camilo José Cela* de Lola Ramírez y más aún gracias al artículo sobre este libro aparecido en el dominical de *El Mundo*, el 22 de junio de 2013, que es el culpable de que se me abriera una especie de apetito desmedido por conocer detalles sobre el binomio Cela-Hoyo. Pero si el artículo pudo ser el aperitivo de ese apetito, la *pièce de résistance* fue la intervención de Camilo (hijo, por supuesto) en el acto del bautizo de la Biblioteca, cuando se refirió a las cartas de su padre desde Hoyo y nos contó la anécdota contenida en una de ellas, sobre las prevenciones que debería adoptar la novia antes de subir a verle viajando de paquete en la moto del novio de su compañera Felisa. Para ello, era imprescindible que Charo se embutiera en un púdico mono que evitara que el indiscreto viento revoloteara su falda y expusiera sus piernas a la mirada de ojos inadecuados. ¡Menu-dos eran el mozo y los tiempos!

Al acabar el Acto, y creo que después por correo electrónico, le pedí, le supliqué, a Camilo que me hiciera llegar esas cartas. En un acto de generosidad y confianza que aún no alcanzo a entender plenamente, Camilo accedió a mi petición y me remitió la transcripción mecanografiada de las cartas, pero con la condición de no hacer uso literal de su contenido; ya que continuaba pendiente de la resolución sobre los derechos de autor, y él mismo no tenía decidido qué uso iba a hacer de ellas.

Pero las cartas me quemaban en la mano; contenían una información riquísima y desconocida que colocaba a Hoyo de Manzanares en un lugar nada despreciable en la biografía del Nobel y, si prurito es, según la RAE: *deseo constante, y a veces excesivo, de hacer una cosa de la forma más completa o perfecta posible*, bien puedo afirmar que fui víctima del «prurito Cela-Hoyo».

Desestimada en origen la posibilidad de hacer una novela epistolar, ya que no tenía permiso para reproducir literalmente las cartas, pensé que la mejor forma de «explotar» su contenido era la de inventar un diario «auténticamente falso», ya que como era obligado las cartas estaban ordenadas por fechas. Mi primera idea fue utilizar al propio Cela como autor del diario, pero al consultarla con el hijo éste me advirtió que era una opción llena de peligros, con posibles acusaciones de plagio, sugiriéndome que me inventara un autor que actuara como testigo presencial de la estancia, vida y milagros de Cela en Hoyo. El consejo de Camilo fue un acierto.

Teniendo leídas y releídas las cartas me puse a la tarea de crear al creador

del diario y no se me ocurrió nada mejor que conferirle una edad, una posición y una experiencia que contrastaran frontalmente con la persona y la personalidad de aquel Cela, aunque completándolo con determinadas afinidades que permitieran el diálogo, el entendimiento e, incluso, una cierta complicidad.

Rebuscando en los archivos he encontrado mis notas sobre el vecino de Cela:

SEMBLANZA DE MIGUEL VELA: Nacido en Burgos, en 1900, familia acomodada, licenciado en Derecho en Salamanca, en 1926. Delegación provincial del M^o de Hacienda.

Casado 1930 con Ernestina, hija de santanderino con tierras, propietario de una de las mejores farmacias de Burgos. Un hijo, Miguelito, nacido en el 1932.

Fumador empedernido y hombre de aficiones cultas con las que compensa su trabajo rutinario y metódico. Lee cuanto cae en su mano: Baroja, Machado, Stefan Zweig..., pero su debilidad es Jardiel que, pese a su amargura de fondo, es quien le evade mejor de la realidad.

Ha coincidido con Felisa Aldecoa en las pocas charlas y exposiciones que se celebran en Burgos, antes de la guerra.

Cuando los sublevados o los nacionales crean en Burgos su versión del Banco de España, Miguel es llamado a incorporarse. Al terminar la guerra la familia se traslada a Madrid. Se hace futbolero y madridista y amplía su campo cultural. No se pierde las

obras teatrales de Jardiel como la Eloísa o Los ladrones.¹

La prima Mercedes, sor Inmaculada desde que profesó, está en el hospital de Logroño donde fue atendido Cela de sus heridas.²

En el 40 empieza a tener problemas respiratorios diagnosticados como neumotórax espontáneo. En junio del 42,³ ingresa en Hoyo, gracias a la Mutualidad del Banco que cubre los gastos.

Para superar el hastío Miguel se da a distintas actividades: lee, dibuja,⁴ charla y escribe un diario con todo cuanto acontece a su alrededor.

Para los meses de verano, consigue alojamiento en Hoyo para su mujer y su hijo,⁵ gracias a la gestión de una de las chicas del Sanatorio (Victorina) ya que los lugareños desconfían de los enfermos, por aquello del contagio.

Sale del sanatorio en diciembre, para pasar la Navidad en casa y volver al trabajo, pero la salud sigue muy delicada. Ordena su vida, pero en 1946 recae, se truncan sus proyectos. Fallece a finales de ese año.

Ernestina se siente estafada por la vida, creyendo que la estreptomocina le habría salvado la vida. Sobreprotege a Miguelito convirtiéndolo en una especie de hipocondriaco.

Por lo que he podido ver sólo introduje dos cambios en este perfil: el niño acabó siendo Pedrito para evitar confusiones y doté a Ernestina de un hermano, Javier, Capitán de Estado Mayor, para dar pie a hechos políticos relevantes tanto nacionales como internacionales.

Pues bien, con este personaje y con la realidad de las cartas, alguna que otra

1. *La tournée*, 1932; *Eloísa y los Ladrones*, 1940; *Libro del convaleciente*, 1938.

2. «El mundo es un pañuelo; y el de los tísicos, más pequeño y esputado».

3. Fibrosis pulmonar idiopática.

noticia del momento y diversas hilachas de la biografía de Cela es como compuse esto que he dado en llamar «trampancéfalo», emulando al mismísimo Matías Martín, «inventor de palabras», que es el personaje que creó Cela para su cameo en la versión cinematográfica de Camús sobre *La colmena*. Si un trampantojo es una trampa para el ojo que da apariencia de realidad a algo que no lo es, la mezcla de ficción y realidad de *Mi verano* no es otra cosa que una *trampa para el encéfalo*, es decir, un trampancéfalo.

Entonces ¿qué hay de ficción y qué de cierto en esta historia novelada? Pues es invención toda la historia, vida, milagros y familia de Miguel Vela (aunque luego matizaré tal afirmación) y es histórico todo lo que ve, observa y oye Miguel Vela, porque eso es lo que recogen las cartas de Cela a su novia. Los diálogos son recreados, pero reproduciendo aquí y allá frases utilizadas por Cela a lo largo de los años.

Puede ilustrar lo anterior la carta de 2 de agosto (que no julio como parece que dató Camilo) y el uso que hice de su contenido. Cela se queja de salud, preocupación y «abandono», a la vez que hace protestas de su amor y desinterés por su propio bienestar, culminando la misiva con un «tu marido», posición que tardaría aún dos años en conquistar. Todos estos estados de ánimo están reflejados a lo largo de la historia novelada, con sus idas y venidas en función de los acontecimientos diarios.

Por otra parte, aproveché la envidia de Cela hacia quienes tenían en Hoyo a

sus mujeres, haciendo que Ernestina y Pedrito, mujer e hijo del inventado Miguel Vela, pasaran allí el verano, para dar lugar a varias conversaciones entre ambos compañeros de sanatorio, con ese tema de fondo.

El pasaje que me resultó más problemático es el de cierre y despedida. En mi afán de conceder credibilidad a lo inventado, tenía que justificar la ausencia de relación posterior al sanatorio, entre esos dos compañeros que habían llegado a establecer una amistad cierta. La carta de despedida que me inventé, en la que Cela corta abruptamente con los dos meses pasados para empezar de cero su nueva vida (que ignora cuál será) y para dejar sin posible mancha la entrañable amistad creada entre ambos, me dejó satisfecho en aquel mo-

Hoyo de Manzanares, domingo 2-VII-42.

Queridísima Charo,

Estoy un poco triste hoy; he bajado de peso, estoy preocupado, tú no has venido... ¿vendrás de verdad el domingo que viene?

Si fuésemos dinero lo mejor sería casarnos y venir a vivir a cualquier casa de por aquí. ¡Si vieras la envidia que me dan los que tienen aquí a sus mujeres! Yo no soy feliz porque el tiempo pasa y todavía no he podido hacerte feliz a ti. Verdaderamente, no creo ser por que los demás para que me sea así me queda la felicidad y sin embargo... Mi felicidad no me interesa, créeme, más que en cuanto pueda significar el verte feliz a ti. Te lo que yo te quiero tú no tienes la una lejama idea.

Escríbeme muy largo. Te adora tu marido

Carta de Camilo a Charo 2 de agosto de 1942

mento, aunque fuera a costa de poner al descubierto un lado oscuro, o al menos gris, del protagonista.

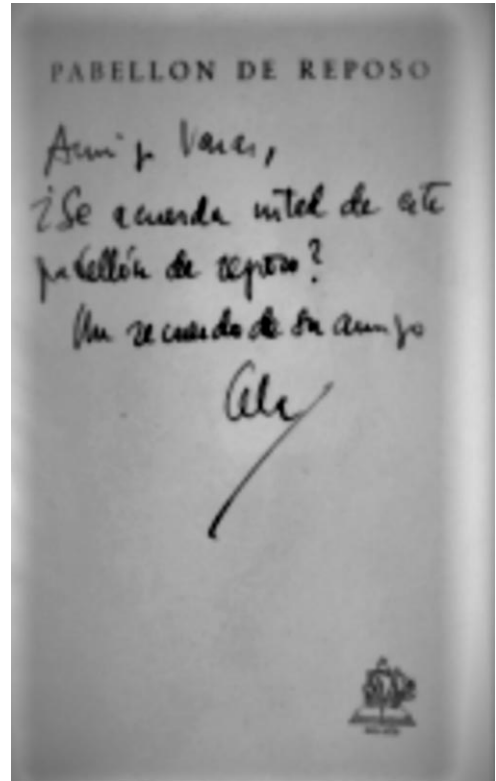
Como sucede a menudo, la realidad vino a superar esta ficción. Durante los actos del Centenario, y sobre todo en el documental *El recuerdo más cercano*, salió a la luz la despedida a la francesa, ésta bien real, de Cela hacia sus amigos y compañeros de Mallorca cuando en 1989, tras treinta y cinco años de convivencia diaria con amigos, contertulios, médicos y hasta compañeros de gimnasio, decidió empezar una nueva vida. Con mi imaginaria carta había acertado, me había anticipado e incluso me había quedado corto.

Pero si la despedida inventada es un componente casi real del trampancéfalo, el culmen de la ambigüedad entre lo real y lo inventado lo personaliza Miguel Vela, protagonista «obligado» de esa historia novelada, ya que los acontecimientos posteriores han conducido a su identificación con Eugenio Baras Padilla con un elevado grado de coincidencia.

En su segunda carta a Charo, de 3 de julio, Cela escribe:

Doña Paquita, que es una señora encargada del pabellón donde yo estoy, nos da sabios consejos, y el señor Varas –a quien el Banco donde estaba empleado la paga la pensión- me anima con su veteranía.

Claro, escribe «Varas» porque se lo han presentado verbalmente y como en «Madriz» no distinguimos fonéticamente entre be y uve, él recurre a la corrección ortográfica.



Dedicatoria de Cela a Eugenio Baras, del Pabellón de reposo

Con este antecedente podría haber elegido como autor del diario fingido a este vecino real, pero en aquél momento para mí el señor «Varas» era una persona real, desconocida, que no podía ni debía manejar a mi antojo. Cuando su nieto, que estaba recogiendo información sobre su vida leyó mi historia novelada, creyó que Miguel Vela era su abuelo, por las múltiples coincidencias entre la persona y el personaje. De haber conocido lo que me ha ido contando el nieto, quizás podríamos haber cambiado de redactor del diario fingido, facilitándome la ficción y ahorrándome la carta de despedida y el

cierre forzado. Confieso que me ha tentado la idea de rehacer *Mi verano* dando el debido protagonismo a Eugenio Baras Padilla, pero ha podido más la pereza.

De haberlo hecho no tendría que cambiar mucho en todo cuanto se refiere a las conversaciones de ambos protagonistas. Eso sí, Cela y Baras se tratarían de usted, como lo atestigua la dedicatoria del ejemplar del *Pabellón* que Camilo regaló a Eugenio, dedicatoria que incluye otra curiosidad como es la de que Cela siguiera pensando que el apellido de Eugenio era Varas. Cartas posteriores entre ambos muestran que Cela supo y asumió cuál era en realidad el apellido de su vecino y amigo.

Por cierto, que en esa amistad y complicidad que se prolongó en años posteriores, podemos pensar que hasta el fallecimiento de Eugenio Baras, reside la mayor divergencia entre el trampancéfalo y la realidad: la despedida. De haber conocido la historia que luego me ha contado Eugenio Baras Navarro, habría tenido que incluir una despedida «normal» ya que la relación frater-

nal continuó durante años tras el abandono del Sanatorio y no tendría que haber anticipado la despedida a la francesa de Cela, que no casaba con su personalidad de 1942.

Pero puesto el énfasis en los elementos ficticios de la historia, vuelvo a afirmar que todo el resto, el meollo de la narración, no es otra cosa que lo que Camilo escribió a Charo en sus cartas: sus arrebatos y endechas de amor; sus reservas y recelos hacia la familia de la novia; sus obsesiones por la publicación y la economía; su desprecio, casi desprecio, hacia su enfermedad y más aún hacia la de los demás; así como los temas cotidianos, todo ello está extraído de las cartas.

Eso sí, la pincelada, casi brochazo, final lo puso Camilo José Cela Conde con su cariñosa glosa incluida en la contraportada del libro, en la que entró de lleno en el juego al afirmar que él no había leído un libro que yo no había escrito. ¡Vaya pareja!

Gracias a Camilo por añadir más ambigüedades y sombras a mi historia novelada.

ISSN 2792-1778



9 772792 177000 >



12 PUNTES D'EL PONDERAL



15 D' OCTUBRE D 2022